

DaBAR



Ciclo
B

26 de septiembre de 2021

Domingo XXVI Ordinario

nº
51

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Dichos y expresiones

Me encantan los dichos, los refranes, las sentencias y todo tipo de píldoras de sabiduría concentrada. Como "a buen entendedor, pocas palabras bastan". Supongo que en el arameo del tiempo de Jesús también habría una buena provisión de ellos. En el evangelio de hoy hay una de esas sentencias que hemos oído una y mil veces. O creemos haber oído. Al leerlo por primera vez me pareció que era "el que no está conmigo está contra mí". Bueno, así oímos esa frase muchas veces. Como humanos en un mundo competitivo, como ciudadanos, como votantes, incluso como cristianos nos gusta distinguirnos del resto, marcar territorio. Sentirnos en posesión de la verdad y señalar a los demás como enemigos dispuestos a arrebatárnosla. Qué decir cuando miramos al resto del mundo desde el punto de vista de los que somos iglesia: de aquí hacia afuera no hay salvación, cualquiera que cuestione lo que sea es enemigo, y nada bueno que se haga sin esta cobertura puede ser reconocido como tal. Bajo el capote del "conmigo o contra mí" todo esto parece tener lógica.

Pero Jesús no dijo eso. La confusión viene de una frase con las mismas palabras, pero puestas en orden distinto. Y lo del orden no es cuestión baladí, porque el sentido cambia radicalmente. No es lo mismo decir "el que no está contra mí, está conmigo". Un bailecito de letras de nada, y los que hace un momento eran enemigos declarados pasan a ser, no solo indiferentes, sino claros aliados. Jesús intuía que el asunto de anunciar el reino, aliviar sufrimientos, expulsar demonios, implantar justicia para todos y mejorar todas las vidas hasta hacerlas dignas, humanas y alegres, iba a ser costoso y cansado. Igual sabía que, más que agrandar el club, lo importante era la tarea. Incluso que muchos trabajarían por el Reino sin conocerle, ni saber nada de su Padre, sólo tocados por un corazón compasivo y un ardor de mejorarlo todo para todos.

Llegan los discípulos, tan contentos, a contarle que han puesto en su sitio a uno que iba expulsando demonios en su nombre, porque no era de los suyos. Se ve que pensaban que iban a recibir una felicitación. Vaya chasco. Con calma, con paciencia, Jesús les vuelve a puntualizar algunas cosas. Cosas que ya debían saber. La primera, que Él venía a dar su vida para que otros tuvieran vida, y ellos debían hacer lo mismo. La segunda, que eso se podía hacer siendo su seguidor, o no siéndolo. La tercera, que está muy bien que el grupo de seguidores aumente, y que los que llegan sean muy leales y se integren en él. Pero que no es lo principal. Cuarta, lo principal es trabajar unidos por aliviar el peso de las personas que sufren, y no perder el tiempo fiscalizando a los que no vienen a trabajar con nosotros. Y luego carga bien las palabras, para que esté todo, si cabe, más claro. Que tus manos cuiden, bendigan y acaricien. Que tus palabras sean rectas, y no condenen, sino que den ánimo y consuelo. Que tu mirada sea limpia y llena de amor y se pose en horizontes luminosos, Que tu brazo no se levante nunca para golpear, sino para levantar y sostener al caído. Que tus pies te lleven por buenos caminos, y que sepan rezagarse para acompañar al que va cansado.

Después de este evangelio, sólo cabe una conclusión: la fidelidad a Jesús se demuestra trabajando a su lado, junto a cualquiera que trabaje por lo mismo. Sin monopolizar la acción de Dios. Sin que sentirnos elegidos para la tarea signifique excluir a nadie.

Aurora Gonzalo
aurora@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. A partir de este capítulo, el libro de los Números nos presenta una serie de acontecimientos, de peripecias... que la tradición atribuye al pueblo que peregrinó desde el Sinaí hasta la tierra de promisión.

La etapa del desierto está llena de obstáculos y de dificultades. Y ante la prueba el pueblo protesta contra Moisés y contra su Dios.

Texto. Comento la unidad literaria de los vs. 11s.1417.2430 (aunque su lectura dure tres minutos más), ya que la perícopa litúrgica recorta el relato dejándolo sin sentido.

En esta narración se habla de 70 ancianos que participan del espíritu de Moisés. Aparecen en los textos bíblicos como una especie de concejales con una misión muy importante en la vida social, política y religiosa del pueblo: son los representantes de sus ciudadanos (Dt 21,38), dedicándose, sobre todo, a tareas de justicia (Dt 19,12; 22,1519...). Aunque esta institución sea más propia de una cultura y civilización sedentaria, todas las fuentes literarias hacen remontar su origen a la época de Moisés. Son sus ayudantes en asuntos judiciales y oraculares (cfr. Ex 18, 1326; Dt 1, 915) y, en este texto, se les presenta participando de su carisma profético.

Esta institución de ancianos aparece muy ligada al hecho de las quejas y revueltas del pueblo. La situación resulta tan tensa que el mismo Moisés se siente hastiado y se queja de la dura tarea de dirigirlos: ¿Acaso he parido yo a este pueblo para que tenga que aguantarlo? Ya está bien de oír críticas y de aguantar revueltas. ¡Mejor la muerte que tener que soportarlos! (vs.11s.14s), lamento harto frecuente entre los dirigentes de comunidad.

Y la palabra de Dios, que siempre sale al encuentro del hombre, intenta iluminar y dar solución a este arduo problema. Moisés deberá reunir a 70 ancianos sobre los que irrumpirá el espíritu de Dios para ayudarles en su misión. La carga al ser compartida será más ligera (vs.1617). Se lleva a la práctica lo ordenado por el Señor y se elige a los ancianos que se ponen inmediatamente a profetizar.

En este contexto se inserta el relato de Eldad y Medad que también empiezan a profetizar. Enterado, Josué se siente celoso e intenta prohibírseles (v. 28), pero Moisés le recrimina con estas hermosas palabras: «¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!» (v. 29).

Clara antítesis del final del relato con su comienzo: el que se quejaba de la dura tarea que tenía que soportar ahora se alegra deseando que todos sean profetas. Moisés ha entendido el verbo compartir. Su actitud de percatarse que el poder de los otros no es merma para el suyo, sino común participación en la misma misión, es digna de todo encomio. Moisés no se siente ofendido porque ha entendido qué es compartir.

Reflexiones. Esta espera esperanzadora de un profetismo universal llega con la venida de Jesús de Nazaret. Las palabras de Jl 3,1ss tienen su plena realización en la comunidad neotestamentaria (Hech 2,14ss).

En esta nueva comunidad hay gente que vive fuera del campamento, fuera de la Iglesia..., y sobre ellos también puede soplar ese viento divino que intentamos retener los que moramos dentro. Tarea totalmente inútil ya que se nos escapa de las manos: el que no está contra mí, está conmigo, dijo Jesús a sus discípulos;

¡Qué difícil resulta captar el mensaje de este relato, y no por su oscuridad sino por nuestras ridículas celotipias! Queremos tener la exclusiva del poder, como Josué, y encima nos quejamos de la dura tarea encomendada poniendo cara de mártires y echando la culpa a la «voluntad divina». No hemos entendido el verbo compartir. Ni siquiera el Concilio Vaticano II llegó tan lejos como este viejo texto del A.T. que nos invita a gritar con alegría: ¡Ojalá todo el pueblo de Dios fuera profeta y nos ayudara a llevar las tareas! Democracia y jerarquía no están reñidas.

Equipo dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

Este texto va dirigido contra los ricos que tienen el corazón endurecido. Más que una invitación a la penitencia, se anuncia el castigo profético contra los ricos y se invita al lamento. Dios es el supremo juez y legislador y va a dar su sentencia. La acumulación de riquezas no va a tener un buen fin, ya que el orgulloso que prescinde de Dios caerá estrepitosamente.

Después de la resurrección y la ascensión de Jesús, llegan los últimos tiempos, y en estos tiempos las riquezas acumuladas van a tener un final negativo. Con el reinado de Cristo llega la inversión de valores. Este es un mundo de paso, donde nada es definitivo, por lo que quienes tienen el corazón demasiado apegado a las riquezas, van a ser juzgados ("Y vosotros ricos, gemid y llorad ante las desgracias que se os avecinan" 5,1). Todo va a pasar para los ricos: su riqueza, sus vestidos... Todo van a ser lamentaciones para los que ponían su excesiva confianza en los bienes terrenales. Estos daban poder, influencia, seguridad, pero ahora han quedado en nada: "Vuestro oro y vuestra plata están oxidados" (5,3). Es más, esto será un testimonio contra ellos y demostrará la dureza de su corazón y la poca atención que prestaron al necesitado.

Además, también echa en cara Santiago que los ricos no se hayan dado cuenta de que llegamos al final de los tiempos: "¿Para qué amontonar riquezas si estamos en los últimos días?" (5,3). Se le echa en cara a los ricos que, después de la venida, muerte y resurrección de Cristo, fueran incapaces de cambiar de vida prepararse para el final de los tiempos. Se sentían demasiado seguros de sí mismos con sus riquezas.

Las injusticias no pasan desapercibidas, sino que van a tener su castigo (5,4-6). Los oprimidos claman al cielo por su salario injusto. La carta señala a los grandes propietarios de tierras que explotaban a los trabajadores y que no cumplían el precepto de pagar al final de la jornada (Lev 19,13). Este sueldo es necesario para que el trabajador y su familia puedan comer, por lo que es un crimen negárselo a su tiempo.

Santiago hace referencia a ricos egoístas y con pocos escrúpulos a los que les importa poco el derecho y la justicia. Además, si se cuenta con la parcialidad de los jueces, la injusticia ya es total. Pero "los gritos de los trabajadores están llegando a oídos del Señor todopoderoso" (5,4). Dios, que es juez justo, escucha el grito del pobre y del oprimido y podrá fin a esa situación. Santiago utiliza palabras muy duras acusando a los ricos que así se comportan. Su lujo y su vida despreocupada les van a traer la condena: "Habéis engordado para el día de la matanza" (5,5). Dios va a tener la última palabra.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

En la lectura continua del evangelio de Marcos que nos ofrece el ciclo B de la liturgia nos topamos con este texto de hoy compuesto por dos perícopas. La primera, vv. 38-41, conocida como el exorcista desconocido, y la siguiente, que se nos presenta cercenada y recoge enseñanzas contra el escándalo. Eliminando los vv. 44.46. El contexto espaciotemporal sigue siendo el mismo que la semana pasada, Cafarnaúm, de camino a Jerusalén para la pasión; y la audiencia, los discípulos.

Texto

El exorcista desconocido (vv. 38-41). Este episodio está vinculado a la discusión sobre los primeros puestos de la semana pasada, por la presencia de “en mi nombre”. El antecedente lo podemos encontrar en Nm 11, 26-29 y supone una interrupción entre el v.37 y la siguiente perícopa que comienza en el 42. Tiene en común con el precedente la envidia e intransigencia de los discípulos contra el hombre que está expulsando demonios en nombre de Jesús sin contar con una misión o envío especial. En esta ocasión es Juan, uno de los hijos del trueno, el que toma la palabra. Jesús les reprueba por su estrechez de miras. El que expulsa demonios en su nombre es porque ya confía en su poder y misión (cf. Hch 19, 13-16), resulta imposible que quien tiene una fe así en Él pueda luego ser enemigo suyo. Jesús contesta con una frase proverbial contraria a lo que recogen los otros sinópticos en diversos lugares (cf. Mt 12, 30; Lc 11,23 –“El que no está conmigo, está contra mí”-), “el que no está contra nosotros, está a favor nuestro” (Mc 9,40), aunque las dos versiones son posibles en boca de Jesús. El exorcista, a pesar de no ser discípulo, no es su enemigo y tiene el mismo enemigo, el demonio, por lo que está de su parte. A sensu contrario en los otros sinópticos donde se está refiriendo a Satán.

El v. 41 no tiene relación interna con lo precedente y se añade por la locución “en mi nombre”.

Contra el escándalo (vv. 42-43.45.47-48). El texto de esta perícopa, la Liturgia nos lo presenta cercenado, faltan los vv. 44 y 46. El v. 42 retoma el relato del v. 37, con el discurso de Jesús sobre los primeros puestos a los discípulos, formando su equivalente negativo, pero no podemos considerarlo continuación histórica. Aquí los pequeños no son solo los niños, sino los últimos. Dar escándalo significa destruir su fe, de ahí la gravedad de la comparativa, que más le valdría atarse una piedra de molino y arrojarse al mar que el castigo que le espera en el último día.

Los vv. 43-48 formarían una unidad cerrada formal, vinculado al v. 42 por el término “escándalo”. La enumeración de miembros se hace de forma ejemplificante de lo que puede tentar al hombre y, en ese caso, más vale privarse de ellos para acceder a la vida eterna. Un texto de inexorable severidad en su exigencia, destacada por la formulación elegida por Jesús. La gehenna, que solemos traducir por infierno, designaba en su origen al valle Hinnom, al sur de Jerusalén, maldito por los sacrificios ofrecidos al ídolo Moloc en tiempos de Manasés. Se cierra el relato con el v. 48 que es una cita de Isaías (66,24), describiendo la suerte eterna de los condenados a la gehenna.

Pretexto

Las dos enseñanzas del evangelio de hoy: no podemos rechazar a los que están trabajando en la construcción del Reino, aunque no tengan ministerio encomendado, independientemente de donde venga; y, que no podemos escandalizar a los demás. En alguna ocasión, comenté con un compañero el miedo que me daba este pasaje del Evangelio (pocos textos podemos encontrarnos con la rotundidad y dureza de este) y él, todo bondad, me dijo que ese mismo miedo era el que me preservaba de caer en ello. Hoy, sigo con ese miedo. ¿Escandalizo a los más pequeños, a los más humildes, a los últimos? ¿Tengo miedo a poder hacerlo? ¿Realmente mi voluntad de no hacerlo me libra de una condena tan radical?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Secularidad

Un mal de las sociedades malestructuradas, de esas que están cimentadas sobre arena, es su susceptibilidad, no su sensibilidad. Hablamos de la falsa autoconsciencia que hoy nos hace ser recelosos de todo aquello que no entre en nuestros esquemas o toque nuestros intereses. Tan entre pinzas somos lo que decimos ser y vivimos lo que creemos que nos sostiene, que fácilmente nos inclinamos a la descalificación de todo lo que no sean nuestras creencias y conductas. En el fondo, un problema de autopercepción y confianza, habitualmente flanqueado de aparatosos escándalos, frente a todo aquel o aquello que haya osado pisarnos el pie.

Lo dicho, psicológicamente es un infantilismo, pero sociológicamente, una perversión. Y he aquí el problema, que no estamos ante comportamientos patologizables de algunos individuos, sino ante una forma de ser que socialmente se extiende como una mancha de aceite. Y no solo se extiende, sino que hasta encuentra validaciones institucionales de lo más variopinto, de todos los gustos y colores. Y entre estas validaciones escandalizadas e intolerantes, no es extraño encontrar a determinados sectores o niveles eclesiales.

Y precisamente a esta perversión, tan vieja y humana, es a la que se dirige Jesús. ¿Por qué la intolerancia a vincular el obrar bien a otras personas, razas, convicciones y opciones? ¿De dónde nace el rechazo a que el bien se abra paso cuando no es realizado por los nuestros o nosotros mismos? La exclusión sectaria, de esto va el Evangelio de hoy, la mirada intransigente y el monopolio del bien y la verdad son, o deberían ser, conductas extrañas en la auténtica comunidad de Jesús. Jesús no es patrimonio de la comunidad eclesial, el Espíritu tampoco.

Consiguientemente, el discípulo de ayer y hoy, tendrá que aprender a valorar y trabajar codo a codo con todo el que hace el bien, aunque no adscriba a su credo, ni pertenezca a su grupo o partido. Pero claro, esto no

Notas para la Homilía

hace a lo conductual solamente. Se trata de actitudes que tocan al corazón humano en su raíz. Por lo tanto, toca a los creyentes, pero en cuanto que son humanos. Volvemos así al principio, estamos ante una realidad humana, no de fe. Intolerancia y falso escándalo hoy son puestos en la picota por Jesús, pero no solo como un mal probable de las primeras comunidades cristianas, celosas frente liderazgos y propuestas diferentes a la suya. Al contrario, a Jesús le preocupan en tanto actitudes capaces de desfigurar el corazón y la convivencia humana.

Desde el punto de vista siempre actual y actuante de la Palabra, la de hoy tiene unas connotaciones fortísimas respecto a lo secular. Da en el clavo, pone las cosas en su sitio. Nos dice: 'no hay un solo combate por lo humano y la justicia, que no esté silenciosamente en relación con el reinado de Dios; '... el que no está contra nosotros, está a favor nuestro...' Allí donde se luche por los marginados, los débiles y aplastados, los no reconocidos y abandonados, allí se combate por el reino de Dios, lo sepamos o no, lo reconozcamos o no. Aunque Dios sí lo sabe y lo reconoce.

Como sociedad y como personas, creyentes y no creyentes sabemos perfectamente lo que engendra vida y lo que no. Sabemos que nuestra gestión del bien es frágil, cuando no, egoísta e injusta. ¿A dónde queremos ir entonces con nuestras soflamas, públicas y privadas, debido al bien? ¿Acaso creemos que disimularán la hipocresía estructural en la que vivimos? Dios sabe...

Sergio López
sergio@dabar.es





“El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar.”
(Mc 9,42)

Para reflexionar

Los pequeños, sabemos de la expresión figurativa que supone. No se refiere a los literalmente pequeños, sino a todos aquellos que son más débiles, aquellos sobre los que podemos tener cualquier tipo de preeminencia, aunque tengan más años que nosotros. Por eso, quienes desempeñan cualquier tipo de responsabilidad en una comunidad cualquiera (y no solo hay que pensar en las religiosas, parroquiales...) está obligado por esta sentencia de Jesús.

Escandalizar, no podemos entenderlo como tratar de sacar de su error a cualquiera de los que nos rodean. Recuerdo una persona mayor que se llevó las manos a la cabeza cuando se dijo que el relato de la creación del Génesis era una alegoría que no podíamos entender en sentido literal. Escandalizar debe ser inducir a error, puesto que el mismo Jesús hizo que muchos, con una interpretación integrista de la Escritura y la Tradición, se llevasen las manos a la cabeza.

¿Intento transmitir lo que en conciencia creo, según los principios de la fe? ¿Pienso en el otro cuando lo hago? ¿He entendido el verdadero sentido de la corrección fraterna? ¿Me aprovecho de mi posición, de mi preeminencia sobre alguien? ¿Rezo mis enseñanzas?

Para la oración

Padre bueno, que siempre nos acompañas en nuestras vidas, instrúyenos con tu Palabra para que, junto a los que trabajan por la construcción de tu Reino, podamos compartirlo. PJNS.



Compartida la mesa de la Palabra, Padre de bondad, permítenos a acercarnos a la del Pan que Tú transformas para que podamos reunir las fuerzas necesarias para colaborar con todos en la tarea de humanizar el mundo. PJNS.



Gracias, Padre amoroso, por todo lo que estas haciendo por nosotros en la Historia de la humanidad, porque nos acompañas, pero sobre todo debemos agradecerte que, en culmen de los tiempos, nos envíases a Tu Hijo, Jesús. Él nos enseñó a preocuparnos por los que están a nuestro cargo. Él nos animó a colaborar con quienes comparten nuestros objetivos, sin preocuparnos por nuestros propios egos. Él instituyó la Iglesia como comunidad de hermanos en la que todos trabajemos por el mismo fin. Por eso, con todos tus amigos y los que están contigo en el cielo, te cantamos...



Un día más, nos has permitido acercarnos a la mesa de tu Palabra y de tu Pan, para que, fortalecidos, podamos vivir, día a día, la realidad de tu Reino. Gracias por poder disfrutar de esta relación contigo, concédenos reconocerte en los más humildes y colaborar con ellos en la construcción de ese Reino. PJNS.



Cantos

Entrada: Cristo fue sincero (1 CLN-275); Dios nos convoca (Erdozain); El Señor nos ha reunido junto a él (Kairoi).

Salmo: LdS o el estribillo de Manzano en su "Libro del Salmista" (B); El espíritu de Dios hoy está sobre mí.

Aleluya: 2 CLN-E4.

Ofertorio: (2 CLN-H 7): Señor del universo (Barja); En el altar del mundo.

Santo: Gregoriano.

Cordero de Dios: de Aragüés.

Comunión: Cuando el pobre nada tiene (Manzano); Busca primero el Reino de Dios (Alonso); Donde hay caridad y amor (1 CLN-O 26); Tú has venido a la orilla.

Final: Id por el mundo y proclamad (Erdozain); Hoy Señor te damos gracias

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos un domingo más a nuestra celebración de la eucaristía. Venimos a participar de la mesa de la Palabra y del Pan. En ellas nos educamos y alimentamos, así profundizamos en nuestra fe. Una idea central va a recorrer toda la celebración de hoy: "Estar al lado de los débiles y todos los que están en esta línea son de los nuestros".

Saludo

Dios Padre que se hace debilidad en su Hijo Jesús y nos llena de Espíritu Santo para poder acoger su Palabra esté con todos nosotros.

Acto penitencial

Siempre tenemos que reconocernos imperfectos ante nuestro Dios perfecto. Él nos quiere tal como somos.

-Tú que conoces nuestras envidias y miedos. Señor, ten piedad.

-Tú que sabes de nuestro apego a la riqueza y la fama. Cristo, ten piedad.

-Tú que te has hecho débil con los débiles. Señor, ten piedad.

Dios que nos manifiesta siempre su amor y nos acoja a todos, tiene misericordia de nosotros y perdone nuestras debilidades para que podamos seguirle siempre sin ninguna atadura.



Monición a la Primera lectura

La Torá de Moisés ya recoge la necesidad de saber escuchar y no tener celos de quienes están trabajando con la misma finalidad que nosotros, de quienes, como nosotros, pueden sentir que intentan hacer bien las cosas. Tal vez, nuestra sociedad polarizada en la que dependiendo de quién dice las cosas, consideramos que están bien o mal, debería aprender de la Palabra. Una gran muestra de ecumenismo.

Salmo Responsorial (Sal 18)

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

La Ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

Aunque tu siervo vigila para guardarlos con cuidado, ¿quién conoce sus faltas? Absuélveme de lo que se me oculta.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

Preserva a tu siervo de la arrogancia, para que no me domine: así quedaré libre e inocente del gran pecado.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

Monición a la Segunda Lectura

Este pasaje de Santiago acusa a quienes apegan su corazón a las riquezas y al poder. Ellos son los verdugos del justo, de Cristo-Jesús, porque cada acción que atenta contra los débiles y que denuncia Santiago, atenta contra el mismo Cristo.

Monición a la Lectura Evangélica

El mismo Jesús va a condenar las actitudes que ya denunciábamos en la primera lectura. Quienes trabajan en el mismo sentido que nosotros, están con nosotros y no podemos ponerles trabas ni sentirnos celosos de ellos. Los sencillos se dan cuenta de estas actitudes y les escandalizan. Y, eso es motivo de condena para nosotros.

Oración de los fieles

Siempre nos es difícil pedirte cosas cuando no nos acucia una necesidad, pero lo que te pedimos, no lo pedimos solo para nosotros, por eso, nos atrevemos a pedirte.

Respondemos: Escucha, Señor, nuestra oración.

-Para que la Iglesia descubra el verdadero significado de tus palabras y trabaje con todos los que luchan por construir un mundo mejor. Oremos.

-Para que los que están al frente de ella sean conscientes de que somos una comunidad abierta a la historia y olviden sus celotipias respeto de su identidad e historia. Oremos.

-Para que quienes tienen en su mano el gobierno de las naciones sepan cooperar y trabajar por el bien común. Oremos.

-Para que quienes han padecido y están padeciendo los efectos sanitarios, sociales y económicos de esta pandemia encuentren en nosotros un apoyo. Oremos.

-Para que nuestra comunidad (parroquial) sea capaz de llevar a cabo lo que muchos consideran imposible: perdonar, colaborar, dar esperanza, acercarnos a los necesitados, proteger la vida, defender a los débiles. Oremos.

-Para que jamás ninguno de nosotros sea motivo de escándalo para nadie. Oremos.

-Para que los niños y jóvenes descubran la llamada de Dios a su seguimiento en cualquiera de los estados a los que se sientan avocados. Oremos.

Escucha, Padre de bondad, nuestra oración, acoge también todas esas cuestiones particulares, que se quedan en nuestros corazones y que Tú bien conoces, y concédenos aquellas que aprovechen más a la construcción de Tu Reino. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, hermano y Señor nuestro.

Despedida

Esta celebración de la vida nos ha mostrado una nueva faceta de nuestro Dios. Salgamos a la calle y procuremos vivir esta semana sin olvidarnos de lo que aquí hemos celebrado y vivido, acogiendo a todos los que, como nosotros, trabajan por la construcción del Reino y olvidándonos de nosotros.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo XXVI Ordinario, 26 septiembre 2021, Año XLVII, Ciclo B

NUMEROS 11, 25-29

En aquellos días, el Señor bajó en la nube, habló con Moisés y, apartando algo del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta ancianos. Al posarse sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar en seguida. Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad. Aunque estaban en lista, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu se posó sobre ellos, y se pusieron a profetizar en el campamento. Un muchacho corrió a contárselo a Moisés: «Eldad y Medad están profetizando en el campamento». Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino: «Señor mío, Moisés, prohibeselo». Moisés le respondió: «¿Estás celoso de mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!».

SANTIAGO 5,1-6

Ahora, vosotros, los ricos, llorad y lamentaos por las desgracias que os han tocado. Vuestra riqueza está corrompida y vuestros vestidos están apolillados. Vuestro oro y vuestra plata están herrumbrados, y esa herrumbre será un testimonio contra vosotros y devorará vuestra carne como el fuego. ¡Habéis amontonado riqueza, precisamente ahora, en el tiempo final! El jornal defraudado a los obreros que han cosechado vuestros campos está clamando contra vosotros; y los gritos de los segadores han llegado hasta el oído del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en este mundo con lujo y entregados al placer. Os habéis cebado para el día de la matanza. Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste.

MARCOS 9, 38-43. 45. 47-48

En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros». Jesús respondió: «No se lo impedáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro. Y, además, el que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga. Y, si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al infierno. Y, si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios que ser echado con los dos ojos al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga».